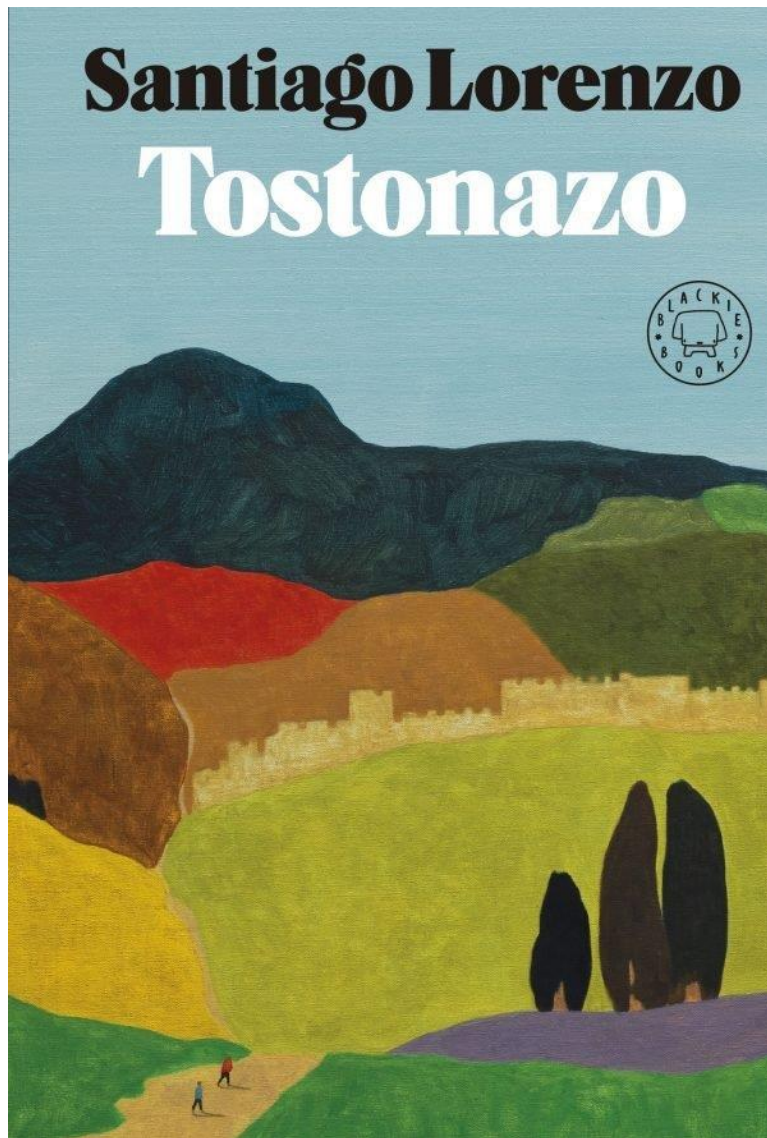


RESEÑAS LITERARIAS DE LOS VIERNES

*IES "LOS SAUCES"
BENAVENTE*





SINOPSIS

En la vida, muchos de nosotros nos encontramos con una ausencia total de modelos y de ejemplos a seguir, simplemente, los que nos muestra la sociedad nos parecen vacíos. El protagonista de esta novela de Santiago Lorenzo es uno de ellos. A punto de sucumbir al tedio existencial y convertirse en un individuo más, aburrido y cansado de una existencia monótona y repetitiva, le surge por la más absoluta casualidad una oportunidad de redirigir su vida con un poco más de sentido. Por lo azares que nos encontramos, ese nuevo modelo de vida se ve truncado. No obstante, nuestro protagonista, lejos de volver a una rutina asfixiante ha encontrado algo que le mueve a mejorar. Lo curioso de esta novela es que, en vez de encontrar modelos, encontramos anti-modelos. Es decir, nuestro protagonista se encuentra con personas que le sirven para saber lo que no quiere llegar a ser.

A partir de aquí poco más hay que decir. Como todos nosotros, nuestro protagonista se las apaña para intentar sobrevivir, malvivir o bienvivir. Esta novela nos deja abierta la esperanza a saber que, independientemente de los avatares de cada uno, existe una actitud, un modo de ver y hacer las cosas que nos acerca un poquito a estar a gusto con nosotros mismos, sin mentirnos ni inventarnos historias, sin querer ser más que nadie ni menos, sino simplemente queriéndonos como somos y alimentando la estima propia.



EL AUTOR

SANTIAGO LORENZO

Santiago Lorenzo nació en Portugalete y es hijo de profesores. Completó su formación académica en Madrid estudiando imagen y guion en la Universidad Complutense y dirección escénica en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD). Con esta base, comenzó una carrera profesional en el mundo del cine escribiendo, dirigiendo y produciendo varios cortometrajes y películas; incluso durante un tiempo se dedicó a la fabricación de escenografías para cine y televisión. En 2005 superó la adicción al alcohol y en 2007 «harto de los tejemanejes del mundo del cine», especialmente desencantado con la productora de su película *Un buen día lo tiene cualquiera*, decidió distanciarse de cine y dedicarse a escribir. Desde 2012 reside en una pedanía de Segovia de 23 habitantes.

FRAGMENTO

“Sigo convencido de que recurría a un truco para tirarse el pisto a lo bestia. Una práctica que me he encontrado luego en sinvergüenzas de catadura similar y semejante nivel de acomplejamiento. Consistía en agarrar el ordenador por la mañana, abrir el buscador y teclear cinco o seis letras cualesquiera. La máquina arrojaba palabras que empezaban por la combinación escrita al azar. Antes o después, uno de esos términos remitía a una película, a un director, a una actriz o a una serie. Buscaba datos acerca de esos filmes y de esos palomos. Y subía a sus redes unas alabanzas descomunales sobre ellos, siempre dando a entender que los conocía desde antiguo. Ilustraba todo con vídeos y fotos, como homenaje y reconocimiento a los mencionados.

Para quien se tragara la artimaña, Sixto era un tío con un culturón explosivo, con un gusto desprejuiciado y multicolor y con una entrega inagotable a la imagen audiovisual. Entre la gente normal, sin embargo, el efecto era el de pensar que Sixto era un impostor de los de cita y nota al pie, con una entidad humana de menos fuste que el palito de un Chupa-Chups.”